

decen. Para esto fué preciso que los diferentes régulos, llevarán un género de vida como el que se sabe tuvieron. Su orgullo, liberalidad, ilustración, espíritu y magnanimidad, den brillo á su corona imitando las costumbres de los califas de Oriente. Se rodean de sabios y poetas que canten sus victorias, conceden los puestos más elevados, en remuneración al que sale vencedor en cualquier certamen y fundan centros de enseñanza, sin perdonar sacrificio que los conduzca al logro de su obra, encomendando su dirección á sabios nacionales y extranjeros.

Se cultivan todos los ramos del saber. Teólogos, filósofos, humanistas, astrónomos, poetas, matemáticos é historiadores en asombroso número; son las figuras que resaltan en tan magnífico cuadro. Hasta las mujeres, relegadas por la indigna ley á la oscuridad del harem, brillan en el resplandeciente cielo de las letras.

Sabido es que en España abundaban las *madrisas*, escuelas, establecidas en la entrada de las mezquitas, donde asistían infinidad de jóvenes para aprender el Korán, gramática y poesía: conocida es la importancia que adquirieron los literatos en tiempo de los Abderrahmanes y Alhakemes; pero cuando el saber se desarrolla, cuando las ciencias progresan, cuando la ilustración aumenta, es á la caída del trono Humeya en que la España árabe se fracciona hasta lo infinito. Cada uno de aquellos reyezuelos, en lucha constante, para ensanchar sus estados, se rodea, mientras se detiene en su corte, de los sabios de ella, les prodigan todo género de mercedes y los elevan á los cargos más altos y difíciles de desempeñar; y en las justas literarias que presiden, conceden magnos premios al vencedor.

Entre las más famosas academias del siglo XI brilla por su esplendor la de Toledo, regida por eminentes maestros. Únicamente Córdoba, la Sultana de Occidente, compite con la de nuestra ciudad.

Mas para no hacernos demasiado prolijos, pues nuestro único objeto es dar á conocer á grandes rasgos la cultura de Toledo en este siglo, empezaremos por examinar el estado en que se encontraban las ciencias, citando á la vez algunos nombres, gloria y prez del país que los vió nacer.

Su FILOSOFÍA (1) tomada de la maestra del mundo, de la inmortal Grecia, fué la que menos adelantó, no sólo por no prestarse ésta á comprobación, sino por el odio que las gentes tenían á los que se dedicaban á estos estudios. Sin embargo podemos citar á HIXEMBEN AHMED BEN KALED ABUL WALID (2) nacido el año 408, que estudió en Córdoba, y bien pronto superó en el saber aun á sus mismos maestros. Debió su renombre á sus profundos conocimientos en filosofía, matemáticas y jurisprudencia, siendo además elocuente orador, excelente poeta y egregio historiador. Se le conoció por ALVASCHI, escribió magníficas y monumentales obras, de las cuales *Los Comentaríos en los títulos del derecho canónico*, *De la*

*purificación legal* y *De la Oración* son las más notables. Falleció el año 489.

La ASTRONOMÍA (1), si hemos de creer lo que nos dice Sedillot, fué cultivada con tal éxito, que las teorías de la movilidad de la tierra ya las conocían. Los autores cristianos se dedicaron al estudio de las obras de los musulmanes para componer las suyas, lo cual, nos manifiesta más claramente que en las Universidades de Europa, en la Edad Media, sirvieron de texto los libros traducidos de los árabes. Estos empleaban como aparatos de observación los relojes de sol, los astrolabios y otros diferentes que no conocemos por haber fenecido sus escritos en las rojas llamas á que los condenó el fanatismo de un arzobispo ó por no haberse traducido aún.

De Toledo era natural el astrónomo más sabio del mundo en el siglo V de la heg. Llamábase ARZAHHEL. (2) estudió en su ciudad natal y se sabe que hizo cincuenta observaciones para fijar el apogeo del sol, que marcó los equinoccios con tal precisión, que todavía se conserva el dato en nuestras modernas tablas, que para ello se valió de instrumentos inventados por él mismo, y que construyó las mágicas *cleypsídras*.

También descolló por la amplitud de sus conocimientos en Astronomía, el famoso legista y literato JOSEF BEN OMAR AL-GIAHEMI, autor de infinidad de obras, siendo de notar sus *Tablas cronológicas ilustradas*, en las que invirtió treinta años. (3)

Pero la ciencia á que con más asiduidad se dedicaron, la de que mayor partido sacaron, si se me permite la frase, fué indudablemente de la MEDICINA (4). Causa asombro el adelanto, la perfección y los progresos que en ella efectuaron. Sus creencias religiosas prohíben terminantemente las disecciones y á su pesar los más importantes adelantos se refieren á la cirugía, á la descripción de enfermedades y á la farmacopea. Los hospitales que ellos tenían en las principales poblaciones podrían competir con los modernos de Europa. La importancia de la higiene no les fué desconocida, al contrario, sabían que ésta nos preserva de muchas enfermedades que la medicina no sabe curar. Sus prescripciones las emitían por lo general en forma de refrán para que el pueblo no las olvidara.

ABDERRAHMAN BEN MOHAMMAD ABULMOTREF, uno de los más famosos médicos de los árabes por aquellos tiempos, distinguido legislador, nació en Toledo, estudió en Córdoba, y en esta ciudad explicó la predicha ciencia. Por su singular ilustración, mereció el honor de ser nombrado gobernador de la capital del Califato, y murió á los 75 años, dejando publicadas una obra *De los medicamentos simples*, dividida en tres partes y un tratado *Del sueño*. (5)

JURISPRUDENCIA.—El Korán, el libro santo, el revelado á Mahoma por el clemente y misericordioso Allah, era también para los árabes españoles su código civil; pero «como esta parte de la legis-

lación versa sobre los intereses más directos del hombre, tuvo la aplicación y el estudio que rebuscar y coordinar todas las disposiciones relativas á la seguridad, á la hacienda, á las estipulaciones y contratos, y á las relaciones locales y de familia. Así al consultar las memorias arábicas, vemos la jurisprudencia constituida en elemento principal y base de los estudios más amenos, como la retórica, la poesía y la historia.» El ejercicio de juriconsulto era muy estimado, abría las puertas á los más altos puestos y proporcionaba, por lo menos, lo bastante para vivir con comodidad. (1)

JOSEF BEN MUZA AL-ASADI, alcanzó fama por su saber en leyes y ocupó el cargo de Propretor en Sætabi (2) ABDALLAH BEN FARGIO BEN GAZLON, dedicado ya de alguna edad al estudio de la legislatura, se distinguió por su obra *Virtudes y vicios*, dedicada únicamente á dirigir á los musulmanes en su vida para marchar por la senda del bien y obtener la debida recompensa en el otro mundo (3).

LENGUA.—(4) Entusiasmados los árabes españoles con la riqueza, sonoridad, elegancia y flexión de su idioma, le cultivaron con singularísimo aprovechamiento y dieron reglas fijas para el buen uso de él, lo cual hizo que conservara su pureza. Distinguióse en los estudios filológicos el eminente filósofo SAID BEN ISA, llamado AL-ASFARI, autor de una excelente obra que trataba *De los argumentos de los doctores*. (5)

Nada podemos decir nosotros respecto de la POESÍA árabe después de lo que Adolfo Schak ha escrito y con él otros autores. Sin embargo, diremos como Lafuente, que nació entre ellos como planta indígena, y que es la que le arranca de pronto al musulmán de la melancolía y de la indolencia á que es tan propenso, para arrastrarle á una actividad incansable, según ha dicho el Sr. Picatoste.

Pocos poetas toledanos se conocen en este siglo. ABEN AL-GASSEL (6) es el más notable. De severa rectitud, de inspiración en el pensar, gallarda energía en el decir, espontaneidad y corrección, elegante y profundo á un mismo tiempo, fué muy querido de sus compatriotas. ¿Quién que se haya dedicado á la lectura de la historia árabe no conoce los versos que salieron de boca de Al-Gassel al ser conquistada la corte del segundo hijo de Al-Mamun? Dice así:

«Tomad vuestros corceles andaluces;  
»nuestra permanencia aquí es un error.

»El collar de la Península se desgrana  
»por sus cabos; se rompió el hilo por la  
»mitad.

»Nos hallamos rodeados de enemigos  
»que nos acosan. ¿Cómo viviremos dentro  
»de un saco lleno de culebras?

Tampoco descuidaron los árabes el estudio de la HISTORIA, pues demasiado conocieron lo mucho que importa su estudio á la humanidad. Así nos lo demuestra el sinnúmero de genios que se dedicaron á escribir obras, que hoy son los cimientos de la de nuestra patria.

(1) Lafuente.—Hist. de los cuatro Reinos.

(2) Casiri.

(3) Ibidem.

(4) Lafuente, citado.

(5) Casiri.

(6) Dozy Hist.—Fernández y González.

(1) Mr. Le Bon.

(2) Casiri.

(1) Mr. Le Bon.

(2) Mr. Le Bon.

(3) Casiri.

(4) Urrestarazu.—Mr. Le Bon.

(5) Casiri.